

# La «crisis cubana». Un análisis desde la Habana

Suárez-Salazar, Luis

---

**Luis Suárez Salazar:** Sociólogo cubano. Director del Centro de Estudios sobre América, La Habana. Actual presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología - ALAS. Este texto ha sido presentado a la mesa redonda «Estados en crisis: Cuba, Haití, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Colombia», efectuada en el marco de la reunión del Grupo de Trabajo sobre Relaciones Internacionales del Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO. Islas Vírgenes, 9-13/6/1992.

---

En los últimos meses ha proliferado entre publicistas, analistas y científicos sociales el interés por diagnosticar la actual situación de la revolución cubana, por pronosticar cuál será el futuro del proyecto socialista que se edifica desde hace más de tres décadas en la mayor de las Antillas, así como por recomendar «soluciones» diversas a los problemas que afectan a ese país<sup>1</sup>.

Aunque el interés por el desenlace del socialismo cubano es absolutamente legítimo (en tanto la revolución cubana ha captado desde sus orígenes la atención de la opinión pública internacional y su futuro tendrá impactos indiscutibles en el escenario mundial y continental) éste no siempre va acompañado - sobre todo en los trabajos que se publican fuera de la isla<sup>2</sup> - de una ponderación rigurosa de la realidad económica, social y política de ese país y a veces ni siquiera de un adecuado análisis del comportamiento de las relaciones internacionales del gobierno y el sistema político cubano.

En algunos casos las posiciones confesadamente adversas a la revolución cubana de los autores de tales análisis y propuestas los lleva a una lectura ideologizada de la realidad de esa nación caribeña. Su deseo de producir de manera más o menos inmediata radicales cambios políticos en Cuba, los conduce a pronosticar que la crisis económica y geopolítica que objetivamente rodean a la isla conllevarán y conllevarán, inevitablemente, una crisis ideológica, política, institucional, social y moral

---

<sup>1</sup>Para enfoques desde Cuba, pueden consultarse entre otros: AA. VV. En *Cuadernos de Nuestra América*, NO 15, 7-12/1990; Juan Valdes Paz: -Cuba y el Caribe en los 90- en *Caribbean Studies Newsletter*, otoño 1991; Fernando Martínez Heredia: -Cuba: problemas de la liberación, el socialismo y la democracia • en *Cuadernos de Nuestra América*, NO 17, 7-12/1991; Luis Suárez Salazar: -Cuba: ¿aislamiento internacional o reinserción en un mundo cambiado?- y

cuya resultante será, más tarde o más temprano, la derrota del actual liderazgo político cubano y el colapso del socialismo <sup>3</sup>.

Tal tipo de análisis - en mi opinión - no sólo ignora la compleja relación que existe entre la dimensión económica y las dimensiones políticas, societales e ideológico-culturales del movimiento de lo social, sino también desconoce la historia y particularidades del desarrollo del socialismo en Cuba y las singularidades que definen los procesos económicos, sociales, políticos, institucionales y morales de la sociedad cubana. De tal forma, el análisis de los factores histórico-concretos que actúan en la isla es permanentemente sustituido por la acción de una supuesta «lógica universal» (a lo Fukuyama), signada por la llamada «crisis general del socialismo», según la cual esta formación económica y social está llamada a desaparecer indefectiblemente de la faz del planeta. Todos los «datos» de la realidad de la isla son tamizados o evaluados a través de ese prisma catastrofista o, en algunos casos, inventados para justificar a priori las conclusiones del análisis.

De manera más sofisticada otros analistas de la realidad cubana asumen que, con o sin Fidel Castro, la dinámica de los acontecimientos internacionales e internos (como el supuesto crecimiento de la oposición política al régimen basado en el descontento generado por la «parálisis» del desarrollo y de la redistributiva política social cubana) conducirán, en el corto o el mediano plazo, a que el socialismo cubano entre en un callejón sin salida o, cuando menos, tenga que adoptar un grupo unívoco de opciones para enfrentar supuestamente las dificultades internas y las adversidades externas que lo circundan en la actualidad y que seguramente lo continuarán circundando en el futuro previsible.

Tales opciones pasarían de forma más o menos inevitable - según las interpretaciones desde «la derecha»<sup>4</sup> - porque Cuba flexibilice sus posturas ideológicas y políticas internas y externas, haga concesiones unilaterales en su soberanía (en particular frente a los círculos dominantes en los Estados Unidos), introduzca fórmulas de

-Las relaciones internacionales de Cuba en 1991: continuidad y cambio , ambos en *Anuarios de políticas exteriores latinoamericanas*, Nueva Sociedad PROSPEL, Caracas; •.Cuba y América Latina: desafíos parecidos soluciones diferentes. En "El Gallo Ilustrado" México 1/1992.

<sup>2</sup>Para enfoques desde fuera de Cuba consultar, entre otros: Francisco León: -La encrucijada cubana actual- en *ConoSur*, FLACSO-Chile, 11-12/1991; IRELA: -Cuba, el desafío del cambio-, dossier N°27; -Cuba en la hora de los hornos- en Revista *Envío*, N°122, Managua; Angel Saldomando: -Cuba: sin derecho a equivocarse- en *Pensamiento Propio*, N° 86, Managua; Jorge Domínguez: -Cuba y el mundo. y Teodoro Petkoff: -Modelo cubano necesita reformas- en *Caribbean Studies Newsletter*, otoño 1991; Howard J. Wiarda: -¿Le ha llegado el turno a Cuba?: Las crisis del régimen de Castro- en *Problemas Internacionales*, N° 1-2,1-4/1991.

<sup>3</sup>Como se podrá observar *no* me refiero a los análisis, valoraciones, juicios y recomendaciones que se le hacen a la revolución cubana -desde la izquierda . Ello tendría que ser motivo de otro trabajo.

<sup>4</sup>Cf. Francisco León: op. Cit.

moliberales en su sistema político y/o acepte la implementación de los esquemas de economía de mercado, más o menos neoliberales, que con escasos resultados y a un alto costo social se han venido aplicando en América Latina y el Caribe para administrar los desequilibrios presentes en la economía regional en la última década.

El rechazo de esas alternativas convertiría el liderazgo político y estatal cubano (en lo personal al presidente Fidel Castro) en reo del inmovilismo o del estancamiento causante del derrumbe del socialismo real europeo o en convicto de obstaculizar la total re inserción del país en el sistema mundial (en particular en el subsistema interamericano) con los costos que ello conllevaría para la normalización de las relaciones económicas internacionales cubanas y para la amenazada seguridad nacional de la isla en su relación vis à vis con Estados Unidos.

La presente contribución va dirigida, precisamente, a criticar la mayor parte de estos supuestos. También informará acerca de las diferentes acciones que vienen desarrollándose en Cuba con vistas a enfrentar las dificultades creadas por la abrupta disminución de sus vínculos económicos, comerciales, políticos, diplomáticos y militares con Europa oriental y particularmente con la desaparecida Unión Soviética, así como a habilitar opciones propias de salida de la situación actual que, a su vez, permitan retomar, en el menor tiempo posible, el camino del anhelado desarrollo autosostenido, ambientalmente autosustentable, independiente, centrado en su población y autogobernado por la sociedad presente en la ideología y la práctica de la revolución cubana.

### ***Precisiones necesarias***

Es un hecho de dominio público que en la década del 80 la economía cubana ha venido atravesando por diversas dificultades derivadas, en buena medida, por el adverso contexto internacional en que ésta ha tenido que desenvolverse, por el agotamiento del modelo económico aplicado desde 1975, así como por errores cometidos en el diseño y aplicación de la política económica interna. Tales dificultades se agudizaron en el período 1986-1989 como consecuencia de los efectos acumulados por los errores antes referidos y por la influencia negativa de factores externos-entre ellos la persistencia del bloqueo económico estadounidense- que potenciaron la adversa coyuntura que caracterizó a la economía mundial en la primera mitad de los años 80.

Todo ello -junto a adversas condiciones climatológicas en la isla- determinó diversos desajustes macroeconómicos en el país, una aguda contracción en la capacidad

importadora en divisas libremente convertibles y una obligada concentración geográfica del comercio exterior cubano con los países integrantes del ya desaparecido Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y en particular con las ya inexistentes República Democrática Alemana y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La reducción de la capacidad importadora en divisas convertibles y los otros desequilibrios macroeconómicos impactaron negativamente en el comportamiento global de la economía cubana que -En contraste con el sostenido crecimiento experimentado entre 1962 y 1985- sólo creció a un ritmo de un 0,4% anual entre 1986 - 1989<sup>5</sup>. Las abruptas modificaciones ocurridas en las relaciones políticas y económicas cubanas con los países de Europa oriental (y en especial con la URSS) a lo largo de 1990 y 1991 determinaron, sin duda, contracciones mayores (aún no totalmente cuantificadas) en el crecimiento de la economía cubana. Estos decrecimientos -derivados de la abrupta interrupción de todas las importaciones- tipifican un estado crítico en su desenvolvimiento económico más reciente.

Así, en el primer semestre de 1990, ya la economía cubana había registrado niveles de decrecimiento del 0,3% con relación a igual período del año anterior<sup>6</sup>. Tales tendencias se agudizaron en el segundo semestre de 1990 y en el recién concluido 1991.

A estas tendencias críticas en el desenvolvimiento económico del país, se unió la emergencia de una innegable crisis *geopolítica* causada por la virtual desaparición de las alianzas políticas y militares de Cuba con el otro denominado campo socialista y por las evidentes tendencias a un mundo unipolar en lo estratégicomilitar y (nortecéntrico en lo político- económico) bajo la hegemonía de los círculos de poder norteamericanos. Esta crisis se agravó a lo largo de 1991 por el desenlace a favor de los intereses estadounidenses de la guerra del Golfo, por el proceso interno que condujo a la ya protocolizada desaparición de la Unión Soviética, y por la creciente debilidad de los organismos internacionales, en particular de aquellos que expresan los intereses económicos y políticos del mundo subdesarrollado.

Estos últimos hechos constituyen objetivamente un desafío para la revolución cubana exigida, quizá como nunca antes, de potencializar todos los esfuerzos internos y externos para garantizar la seguridad nacional del país (mediante el desarrollo práctico de la doctrina de la *guerra de todo el pueblo*) y para lograr la autososten-

<sup>5</sup>Cf. José Luis Rodríguez: "Los cambios en la política económica y la economía cubana (1986 1989)>>, en *Cuadernos de Nuestra América* N° 15.

<sup>6</sup>Banco Nacional de Cuba, Cuba: Informe económico semestral, 6/1990.

tación ideológica y política, pero sobre todo económica, del proyecto socialista cubano.

Sin embargo, la acción simultánea de la crisis geopolítica y económica a grandes trazos reseñadas no se ha expresado -como pretenden algunos analistas<sup>7</sup>- ni en una crisis ideológica, política y social, ni moral, ni societal- que cuestione la continuidad del sistema y el liderazgo político del país y, mucho menos, que haga peligrar el carácter socialista de las profundas transformaciones estructurales realizadas y que continúa realizando la sociedad cubana.

Es real que la adversa situación externa y las dificultades internas -como veremos más adelante- han obligado al socialismo cubano a introducir fórmulas inicialmente no previstas (como la asociación con el capital privado extranjero) en su proyecto de transformación social, pero estas fórmulas no cuestionan, en lo esencial, la organización socialista de la sociedad cubana, ni modifican la soberanía nacional en el manejo de los sectores estratégicos de la economía del país.

La quintaesencia de esa realidad está dada por la convicción aún presente en la abrumadora mayoría del pueblo cubano acerca de que el socialismo -no obstante sus múltiples imperfecciones y errores- continúa siendo precondition para la preservación de la independencia del país ante los afanes hegemónicos de Estados Unidos, para conservar todos los logros económicos, sociales, políticos y culturales de la Revolución, así como para habilitar, con la participación conciente y organizada de la mayoría de los ciudadanos del país, las mejores opciones de salida frente a las adversidades externas y las dificultades internas que hoy afectan a esa nación<sup>8</sup>.

En la base de esa convicción sin hacer concesión alguna a las aproximaciones economicistas que hoy colorean diversos análisis sobre la realidad cubana- parece estar, junto al sentido de dignidad humana y nacional que la Revolución ha conferido a la ciudadanía y el progreso material de ésta, la preservación del espíritu de equidad y de justicia social que ha caracterizado la obra de la revolución cubana.

<sup>7</sup>Cfr. Howard J. Wiarda: op. Cit.

<sup>8</sup>En el proceso de preparación del IV Congreso del PCC, efectuado del 10 al 14 de octubre de 1991, se efectuaron en Cuba 100 mil asambleas populares, con la participación de más de 3 millones y medio de personas que emitieron más de un millón cien mil opiniones sobre 500 temas distintos de la sociedad, la economía, el sistema político y las relaciones internacionales del país. De esa abundante muestra sociológica emergió como un dato indiscutible el alto consenso que tiene la opción socialista en la sociedad cubana, y el abrumador respaldo que goza el régimen de partido único y el liderazgo de Fidel Castro. Ello, junto a la participación masiva y voluntaria de la población en diversas manifestaciones y tareas convocadas por el liderazgo político del país, constituyen datos empíricos que permiten calibrar el estado moral y político-ideológico de la sociedad cubana.

En ese contexto, a pesar de todas las adversidades económicas ya señaladas, el gobierno cubano ha logrado no sólo mantener, sino también ampliar la cobertura de asistencia médica y hospitalaria gratuita en todo el país<sup>9</sup>, ha preservado el total funcionamiento gratuito del sistema nacional de educación<sup>10</sup>, ha conservado niveles estatales de atención a los sectores más vulnerables -como la infancia, la mujer y la vejez-, ha mantenido un adecuado nivel de empleo y/o ha adoptado las medidas necesarias para garantizar la seguridad social y el subsidio económico a aquellos trabajadores que no han podido ser reubicados como consecuencia de la parálisis de varias empresas de producción y servicios determinadas por la carencia de insumos, materias primas o combustibles<sup>11</sup>.

El gobierno cubano también ha mantenido una distribución equitativa de productos alimenticios muchos a precios subsidiados que garantizan, aun en medio de las escaseces, un nivel per cápita nutricional de la población superior a la de la mayoría de los países de América Latina y el Caribe<sup>12</sup>. Esta política de distribución equitati-

<sup>9</sup>En el año 1991 el 70% de población cubana (cerca de 11 millones de personas) quedaron amparadas por las formas de atención primaria conocidas como el médico y la enfermera de la familia. En este programa ya trabajan más de 30 mil médicos y enfermeras. Estacobertura, junto al desarrollo de la atención médica especializada, posibilitó que continuaran reduciéndose los índices de mortalidad infantil. En 1991 los Índices fueron de 10,66 niños muertos por cada 1.000nacidos vivos, 0,08 menos que en 1990 (*Granma*, 7/11/92). la esperanza de vida al nacer continúa como promedio sobre los 75 años. En 1991 fueron prácticamente declaradas como inexistentes en Cuba el sarampión, la rubéola y las paperas. El 95% de la población menor de 2 años estuvo cobijada por la cobertura de vacunación. También estuvo bajo esa cobertura preventiva el 94% de la población escolar del país (*Granma Internacional*1/9/91)

<sup>10</sup>En 1991 Ingresaron a los diversos niveles de enseñanza más de 2,5 millones de estudiantes. En el periodo 1990-1991 comenzaron a funcionar 193 nuevas Instalaciones escolares; de ellas, 52 círculos infantiles, 79 escuelas primarias, y 42 escuelas de enseñanza especial dirigidas a atender a educandos con diversos problemas de salud que le impiden su Inscripción en otras escuelas del sistema nacional de enseñanza. En 1991 funcionaron casi 14 mil centros de enseñanza en toda la isla y 23 mil maestros y educadores recibieron superación sin afectar sus salarios.

<sup>11</sup>Según el presidente del Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social (CETSS) de Cuba, Francisco Linares Calvo, en el quinquenio 1986-90 se crearon cerca de 500 mil nuevos empleos, de los cuales 190 mil fueron ocupados por mujeres. El desempleo actualmente existente en Cuba puede ser considerado como friccional; o sea personas que no han obtenido el empleo que desean aun cuando en ciertos sectores de la economía (como la agricultura y la industria ligera) falta fuerza laboral. Hasta julio de 1991 se habían reubicado unos 50 mil trabajadores (conservando su salario) como consecuencia de la parálisis de algunas empresas creadas por las insuficiencias de combustibles, materias primas e insumos. Otros 5 mil trabajadores permanecían esperando su reubicación y percibiendo el 60% de su salario. El sistema de seguridad social continuaba beneficiando a alrededor de 1 millón de jubilados y pensionados. los gastos sociales per cápita del país superaban en 1991 los 430 pesos cubanos; mientras que el salario medio era de 190 pesos. Todos los nuevos profesionales graduados en el curso 1990-91 (alrededor de 15 mil) se encuentran ubicados laboralmente o como reserva laboral en las empresas que una vez superado el periodo especial, necesitarán su preparación y experiencia. En 1991 la fuerza laboral cubana ascendía a 3 millones 684 mil trabajadores (el 39% mujeres), de ellos 800 mil con niveles de profesionales y técnicos (*Cuba Internacional*, 12/1991).

<sup>12</sup>Declaraciones de Delia Plasencia, responsable del Sistema Nutricional del Ministerio de Salud Pública en la Conferencia Internacional Enfrentando el desafío nutricional en América latina: efectuada en México en marzo de 1992 (*Notimex*, 17/3/92) En 1991 el gobiernocubano destinó cerca de 400

va y subsidiada evita que las tendencias inflacionarias de la economía cubana se reflejen negativamente en los niveles de consumos básicos de la población del país. Sobre todo porque la congelación y subsidio de precios de los consumos de primera necesidad es igualmente valedera en lo atinente al pago de alquileres y créditos vinculados a la vivienda (cuyo nivel constructivo se elevó en el período 86/90), así como de otros servicios públicos de los que continúa disfrutando la mayor parte de la población del país<sup>13</sup>.

Es cierto que algunas de esas acciones de subsidio estatal (consideradas como emergentes y transitorias)<sup>14</sup> inciden negativamente en variables de la macroeconomía (como el déficit fiscal, la disminución en la productividad del trabajo, etc.), desestimulan la participación productiva de ciertos sectores de la población y generan la existencia de bolsas negras en la comercialización de productos escasos; pero también lo es que en el corto y mediano plazo esta protección estatal a la población ha garantizado y debe garantizar la estabilidad social que ha definido en las últimas tres décadas de la fisonomía de la sociedad cubana.

En ésta, la solidaridad y la ética humanitaria, la cooperación ciudadana o empresarial para enfrentar las dificultades presentes o por venir, se han venido incorporando paulatinamente a los valores y a la nueva cultura generada por la Revolución. Ello evita que se pongan en peligro el funcionamiento más o menos normal de todas las instituciones sociales, no obstante el incremento de algunas conductas de indisciplina social o francamente antisocial (como la delincuencia económica) que se han registrado en los últimos meses<sup>15</sup>. Las medidas dirigidas a frenar esas manifestaciones antisociales con el respaldo de la ciudadanía y con la participación del sistema de instituciones y organizaciones de la sociedad, hace que el común de los cubanos no viva la crisis económica de los últimos años como una crisis del funcionamiento de las instituciones y valores de la sociedad en su conjunto<sup>16</sup>.

---

millones de pesos al subsidio de los alimentos de primera necesidad.

<sup>13</sup>EnCuba, por ley, ningún trabajador paga más de 10%de sus ingresos básicos por concepto de alquiler o pago de créditos por la propiedad de la vivienda. El 94% de los hogares cubanos (2 millones 400 mil viviendas) tienen electricidad. los precios de servicios públicos y el transporte están virtualmente congelados desde hace una década.

<sup>14</sup>Resolución sobre el Desarrollo Económico del país del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. en *Este es el Congreso más democrático*, Editora Política, la Habana. 1991, Cuba. pp. 111-112.

<sup>15</sup>Cfr.Susana Tesoro. 'Si de consejos se trata que sean populares.', Revista *Bohemia*, la Habana, 12/7/91. Este asunto se abordó igualmente en el X Período de Sesiones Ordinarias del Poder Popular (*Granma* 27-28/12/92).

<sup>16</sup>En el último año se ha venido fortaleciendo en Cuba el llamado Sistema Unico de Vigilancia y Protección (SUV) donde participan todas las organizaciones sociales, políticas y de masas que actúan a nivel territorial. Parte de su contenido es combatir diversas modalidades del delito económico. Para frenar el robo de productos agrícolas por ejemplo se han formado 2 mil 116 destacamentos ar-

El cuadro antes reseñado se refleja igualmente en el funcionamiento del sistema político del país. Aunque la crisis económica y la adversa correlación de fuerzas que rodean a la isla ha determinado el crecimiento de diversos descontentos (no necesariamente antisistémicos) en la sociedad cubana, estimulado la acción de la minúscula y disgregada disidencia contrarrevolucionaria interna (respaldada de una u otra forma por Estados Unidos)<sup>17</sup> y reavivado las organizaciones de exilio cubano (en particular la Fundación Nacional Cubano-Americana y la llamada Plataforma Democrática), no existen dudas que la abrumadora mayoría del sujeto popular continúa respaldando el ordenamiento jurídico-político del país (que tiene su base en la Constitución aprobada plebiscitariamente por casi el 98% de los electores en 1976) y al liderazgo político del Partido Comunista de Cuba, encabezado por Fidel Castro.

Así quedó demostrado en el intenso y amplio proceso de preparación del recientemente concluido IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. Dicho proceso involucró a más de 3 millones y medio de ciudadanos que en más de 100 mil asambleas populares expresaron sus criterios y recomendaciones con relación a 500 temas diferentes del funcionamiento de la economía, la sociedad, las relaciones externas y el sistema político cubano. Los juicios emitidos en tales asambleas que podrían conceptuarse como antisistémicos abarcaron menos del 1% de las opiniones expresadas por los participantes<sup>18</sup>. En el respaldo abrumadoramente mayoritario de la ciudadanía al sistema político unipartidista que se ha consolidado en Cuba bajo el liderazgo de Fidel Castro parecen influir cuando menos, las siguientes razones esenciales:

1. La mayoría de los ciudadanos que hoy participan políticamente en Cuba conocen directa o indirectamente todos los problemas causados al país y a su soberanía nacional por los esquemas demoliberales (alternados con dictaduras militares) que administraron la nación bajo tutela norteamericana por más de cincuenta años. Ni el pluripartidismo, ni la alternancia política en el gobierno, ni siquiera el tener la constitución burguesa más avanzada de su época (la Constitución de 1940) resolvió

---

mados integrados por cerca de 120 mil campesinos. Funcionan además más de 15 mil patrullas compuestas por más de 100 mil trabajadores agrícolas.

34) para un análisis al respecto ver Pedro Monreal: «Cuba y la nueva economía mundial: el reto de la inserción de América latina y el Caribe».

<sup>17</sup>Según la información oficial del gobierno cubano, en el país, en Cuba funcionan cerca de 50 grupos disidentes. Entotal no tienen, por ejemplo, más de 1.000 adherentes y 100 activistas. Esta declaración fue confirmada públicamente por el connotado disidente Elizardo Sánchez Santa-cruz, presidente del autotitulado Comité pro Defensa de los Derechos Humanos, organización que, según sus propias declaraciones, no llegaría a los 40 integrantes

<sup>18</sup>Cfr. -Cuba: todas las preguntas tienen respuestas • en *Panorama Económico Latinoamericano*, N° 411, *Prensa Latina*, La Habana, 1991.



ninguna de las lacras que caracterizaban a la sociedad y al sistema político cubano.

2. La revolución cubana, el cambio del carácter clasista del Estado, abrió las posibilidades de solución a diversos problemas democráticos que existían en Cuba. La nueva institucionalidad democrática, representativa y popular creada paulatinamente por la Revolución, no obstante sus imperfecciones y deficiencias, es percibida como inmensamente superior a las formas institucionales prerrevolucionarias. La institucionalidad creada por el socialismo abrió inéditos canales al control social y al autogobierno de la sociedad y amplió a límites nunca vistos la multirrepresentación social del sujeto popular en el diseño de las políticas oficiales. De ahí que el reclamo de la sociedad cubana actual no sea la restitución de la institucionalidad prerrevolucionaria, sino el perfeccionamiento y la profundización de los canales de participación democrática presentes en el ordenamiento jurídico-político actual. A ese reclamo, precisamente, pretende dar respuestas la Resolución del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba sobre el funcionamiento de los órganos del Poder Popular<sup>19</sup>, así como las deliberaciones que sobre este tópico se desarrollaron en el IX Período de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) recientemente concluidas y que continuarán en el futuro inmediato<sup>20</sup>. En el X Período de Sesiones de la ANPP se acordó realizar las modificaciones constitucionales y legales que sean necesarias para ampliar y profundizar, a tono con los reclamos de la ciudadanía, el funcionamiento democrático del ordenamiento político-estatal cubano.

El IV Congreso del PCC también resolvió la necesidad de producir cambios en los estatutos del PCC (como la integración selectiva de los creyentes religiosos al Partido) que amplíen la representatividad nacional del mismo, tiendan a refrendar un funcionamiento más democrático y pluralista de su vida interna, así como reconozcan creciente mente la autonomía con relación al partido de las organizaciones de la sociedad civil y de los órganos del poder popular<sup>21</sup>.

3. Las valoraciones críticas producidas por la sociedad y el sistema político cubano sobre las deformaciones burocráticas del socialismo real europeo y la constatación de que las soluciones demoliberales (así como la apertura a economías de mercado) implementadas en la mayoría de esos países, lejos de resolver los *problemas democráticos* de dichas sociedades lo que terminaron fue agravándolos, produciendo la

<sup>19</sup>Resolución sobre el Perfeccionamiento de la organización de los órganos del Poder Popular del IV-Congreso del Partido Comunista de Cuba, en *Este es el Congreso más democrático*, op. cit., pp. 87/94

<sup>20</sup>Deliberaciones del X Período Ordinario de la 111 Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, *Granma* 27 -28/12/91. Esta acordó realizar en el primer semestre de 1992 nuevas sesiones para discutir y aprobar tales reformas.

<sup>21</sup>Cfr. Resolución sobre los Estatutos del Partido Comunista de Cuba aprobada por el IV Congreso del PCC, en *Este es el Congreso más democrático*, op. cit., pp. 6-15.

ingobernabilidad de buena parte de ellas y la disgregación nacional de algunas de esas naciones. El costo nacional y social de las reformas procapitalistas a todos los socialismos europeos es visualizado como inaceptable por la mayoría de la sociedad cubana.

4. El análisis crítico de lo logrado y lo no logrado por las experiencias demoliberales en la mayor parte de los países del denominado Tercer Mundo y en especial por las experiencias de igual carácter que se desarrollan en América Latina y el Caribe. Aunque la sociedad y el sistema político cubano reconocen en estas democracias políticas superioridades con relación a los ordenamientos dictatoriales y autoritarios que la precedieron, no las ve como modelos aplicables a la sociedad cubana. En ello influye el reconocimiento de la precariedad e inestabilidad de tales ordenamientos políticos determinados por la falta de solución a la deuda social crecientemente acumulada, de sus incapacidad es para resolver otros problemas democráticos presentes en dichas sociedades y para garantizar la genuina soberanía en el manejo de la política estatal en la mayoría de dichos países<sup>22</sup>.

5. El criterio preponderante en la mayoría de los cubanos políticamente activos de que las redobladas amenazas externas (provenientes del incremento de la agresividad estadounidense contra la Revolución y de las adversidades generadas al país por la virtual desaparición del llamado socialismo real europeo) exigen la unidad de la nación en torno al Partido Comunista de Cuba y alliderazgo de Fidel Castro. En sentido contrario a lo que opinan algunos analistas de la realidad cubana<sup>23</sup>, la continuidad de talliderazgo político es percibida como *condición necesaria* para implementar los procesos de cambios que requiere la sociedad, la economía y el sistema político del país, así como para enfrentar las dificultades que hoy rodean a esa nación del Caribe. También para consolidar la institucionalidad político-administrativa que garantizará la continuidad de la revolución cubana.

6. La ausencia de otras alternativas políticas socialmente aceptables para la solución de los diversos problemas tanto internos como externos que hoy enfrenta la nación cubana. La minúscula y disgregada disidencia interna, al igual que los grupos políticos que actúan en el exilio cubano son percibidos como apéndices de la política norteamericana contra Cuba. Los intentos más recientes de algunos de ellos por desmarcarse de los aspectos más agresivos de la política estadounidense

<sup>22</sup>Para una discusión al respecto puede verse Luis Suárez Salazar, Cuba y América Latina ... », op.cit. También Nils Castro: ••¿Qué socialdemocracia es viable? La agenda latinoamericana de hoy y de mañana» en Revista *Pasos*, San José de Costa Rica; y Pablo González Casanova: ••La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina», XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. La Habana 28/31/5/91.

<sup>23</sup>Cfr-Howard J. Wiarda :op.cit

hacia la Revolución (como una solución militar) son vistos por los sectores políticamente preponderantes en Cuba como expresiones poco creíbles para tratar de proyectar una oposición moderada y nacionalista» a la Revolución. Los antecedentes de sus principales dirigentes, su vinculación demostrada con los órganos estatales norteamericanos que diseñan y han diseñado la política contra Cuba en todos estos años, le restan legitimidad a sus discursos ante la mayoría de la sociedad cubana. Sus reivindicaciones políticas (como la del plebiscito) aunque atractivas para ciertos sectores de la opinión pública internacional, carecen de raigambre en la sociedad cubana. Sus formas de hacer política y su lenguaje político poco tienen que ver con la cultura política del actual sujeto popular cubano. Su incapacidad para comunicarse con el país real tiene que ver mucho más con la carencia de un código adecuado para transmitir sus mensajes al conjunto de la sociedad, que con la supuesta inexistencia de libertad para la expresión de sus ideas<sup>24</sup>.

7. La certidumbre presente en la sociedad y el sistema político cubano de que el carácter de los problemas que tiene el país y sus relaciones internacionales tienen más que ver con la persistencia del bloqueo norteamericano sobre la isla y otros factores externos, con los límites físicos y estructurales que tiene la economía cubana, que con hipotéticos cambios que se produzcan en el sistema político y económico del país, ni mucho menos en su actual liderazgo político.

### ***El reto de la reinserción en un mundo cambiado***

Esta última variable me coloca en el escenario de otras de las dimensiones de la mal llamada "crisis cubana" el supuesto aislamiento internacional<sup>25</sup> que hoy afectaría al liderazgo político y estatal de dicho país; dificultando -según ciertas interpretaciones la reintegración cubana a la economía mundial, sus negociaciones económicas externas para resolver la crisis económica (y dentro de ella la deuda acumulada con Occidente) y la participación cubana en la «mayoría de los organismos regionales(sic).<sup>26</sup>

Condiciones imprescindibles para superar tal supuesto aislamiento serían -según esas lecturas- que Cuba asumiera la llamada economía de mercado, aplicara oportunamente programas de ajuste estructurales similares a los desarrollados por

<sup>24</sup>Tómese en cuenta que desde el territorio norteamericano transmiten hacia Cuba cerca de 40 emisoras radiales contrarrevolucionarias. La más prominente de la misma es la mal llamada Radio Martí que lo hace a través de las ondas de la Voz de las Américas.

<sup>25</sup>Para una crítica en extenso a este concepto puede verse Luis Suárez Salazar, •Cuba: ¿aislamiento ... », y "La política ... », op.cil.

<sup>26</sup>Clr. Francisco León: op. cil.

otros países del todavía denominado Tercer Mundo, implementara un modelo de democratización «a la latinoamericana o a la “euro-oriental” o, cuando menos, que abandonara su régimen de partido único tal cual han venido haciendo algunos Estados africanos (como Etiopía o Angola) con los que años atrás Cuba mantuvo una privilegiada relación política, económica y militar dirigida a preservar la soberanía nacional de dichos países de las amenazas externas que los rodeaban.

La falta de imaginación de los autores de tales diagnósticos y propuestas parece estar fuera de discusión. No sólo -como ya indiqué- porque los mismos desconocen las condicionantes históricas, políticas y culturales concretas que han determinado y determinan el movimiento político de la sociedad cubana actual, sino porque parten de magnificar los resultados obtenidos por la economía de mercado y por los ajustes ortodoxos y heterodoxos que bajo la presión de los organismos financieros internacionales se han venido implementando en la mayor parte de los países del Tercer Mundo con el supuesto propósito de resolver la reintegración de dichas economías a las corrientes actuales del comercio mundial. Sus enfoques también desconocen el alto costo social y algunos casos también políticos que han tenido dichas políticas aún en las extremadamente pocas naciones (como es el caso de los NIC'S o de algunas economías nacionales latinoamericanas) que han logrado rearticularse a ciertos circuitos actuales del comercio mundial o regional.

No es la intención de este artículo hacer un análisis detenido de las variables económicas, políticas y sociales, internas y externas, de aquellos pocos casos nacionales que hoy pudieran presentarse como exitosos en la reestructuración económica propuesta y en la inconclusa carrera de abrir y conservar espacios en el modificado mercado mundial. Pero considero al menos necesario dejar establecido que estas rearticulaciones a los actuales circuitos del mercado mundial o regional han tenido más que ver con el empleo de ventajas económicas comparativas a nivel de ciertos espacios del comercio mundial o regional y/o la gestión de nuevas complementariedades económicas en esos países, que con las características de los sistemas políticos con que tales naciones han venido siendo gobernadas.

En algunos casos (cual son los de China Taipei, Corea del Sur o Chile) dichas articulaciones a la economía regional o mundial se produjeron en contextos políticos esencialmente dictatoriales que lograron potencializar -como ventaja comparativa- la disminución del costo de la fuerza de trabajo y/o aperturas más o menos indiscriminadas al capital privado extranjero bajo fórmulas represivas a las reivindicaciones de importantes sectores del movimiento social. Tal precio y los costos sociales a ellos asociados, como ya indiqué, son absolutamente indeseables por la socie-

dad y el sistema político cubano, así como contradictorios con la ideología y la práctica de la revolución cubana. De ahí que, en mi opinión, el reto cubano de hoy en la búsqueda de una nueva articulación con la economía mundial o regional pasa mucho más por la edificación de *nuevas y más eficientes y competitivas formas de articularse con el mercado mundial o regional*, por la consolidación de un nuevo patrón interno de acumulación, (que garantice el progreso material de la ciudadanía) que por las pretendidas modificaciones en su sistema político. Y esto último dicho sea de paso- es incluso reconocido por analistas internacionales que no pueden ser acusados de tener filiaciones políticas simpáticas hacia la revolución cubana<sup>27</sup>.

Para ellos está claro que aun si se produjera hipotéticamente un cambio político en Cuba, la mayor de las Antillas sufrirla embates económicos, sociales y políticos parecidos a los que hoy sufren el común de las sociedades del Tercer Mundo y la mayoría de las naciones latinoamericanas y caribeñas. Y esto último porque ni EEUU, ni Europa occidental, ni siquiera Japón estarían en disposición o posibilidades de ofrecerle a Cuba términos de relaciones comerciales, crediticias o financieras que ni siquiera le otorgan a sus más estrechos aliados regionales. Si la evidencia fuera poca, merecen también observarse las vicisitudes que hoy están padeciendo los ex Estados socialistas de Europa oriental y la desintegrada Unión Soviética.

Más allá de estos juicios, la convicción de que la rearticulación cubana a la economía mundial (y a la economía regional) pasa más por la edificación eficiente y competitiva de nuevas complementariedades económicas que por pretendidos cambios en su sistema político, también se confirma en el análisis de los desarrollos recientes de las relaciones de Cuba con diferentes países del mundo y en particular con América Latina y el Caribe.

No es un secreto, por ejemplo, que en la misma medida en que el gobierno cubano incentivó como uno de sus instrumentos actuales de política económica la posibilidad de impulsar diferentes formas de asociación con el capital privado extranjero (preferencialmente con el capital privado latinoamericano), le han sido presentados cerca de dos centenares de proyectos dirigidos a la explotación conjunta de diferentes sectores y ramas de la economía nacional (cual es el caso del turismo) por parte de sectores empresariales, aun de naciones con las que Cuba a nivel estatal, por diferentes razones, no ha mantenido una relación fluida en los últimos años. Las constantes visitas a Cuba de grupos empresariales de Inglaterra, Francia, Italia, España, Holanda, Canadá, México, Chile, Venezuela, Jamaica y Colombia en 1991 (junto a las de más de ochenta empresas mixtas y otras formas de asociación con el

---

<sup>27</sup>IRELA: op.cit.

capital extranjero que ya vienen funcionando en el país) constituyen referentes empíricos recientes que desmienten el supuesto aislamiento en que se encontraría el liderazgo político y estatal cubano<sup>28</sup>.

Ello tampoco se confirma en el análisis de los crecientes movimientos turísticos que han venido favoreciendo a la isla en los últimos años con el consiguiente impacto positivo en la economía del país. y en la multiplicidad de vínculos externos a nivel cultural, científico-técnico, sociales y políticos que se desarrollan por parte de diferentes actores estatales y no estatales cubanos<sup>29</sup>. A nivel estatal, adicionalmente, con más de cien naciones del planeta, continúa desarrollando una intensa actividad en todos los organismos del sistema de Naciones Unidas, así como en todas las organizaciones internacionales que representan los intereses de los países del mundo subdesarrollado (NOAL, Grupo de los 77). del mismo modo que mantiene su actividad en todos aquellos grupos regionales latinoamericanos que funcionan en esos foros y en todos los organismos del subsistema latinoamericano y caribeño (SELA, CARICOM, ALADI) en los que EEUU tiene poder de veto o en los que su capacidad de presión anticubana está disminuida.

En 1991 esto se hizo ostensible en la convocatoria -y participación cubana- en la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, México. y también en la participación del presidente Fidel Castro, como invitado especial en la reunión del Grupo de los Tres efectuada en Cozumel, México. en octubre de 1991. Estos cónclaves, a contrapelo de la endurecida política anticubana del gobierno de Estados Unidos, reconocieron la necesidad de trabajar por la plena reincorporación de Cuba al seno de la familia latinoamericana. Es cierto que en estos y en otros eventos (como ocurrió en el grupo de Concertación de Río efectuado en Cartagena, Colombia. En diciembre de 1991) se han deslizado de forma más o menos explícita por uno y otro gobierno de la región ideas críticas con relación al sistema político o hacia algunas decisiones soberanas del gobierno cubano e insinuaciones de que su perduración constituye un obstáculo para una "real convivencia continental...; pero también lo es que el respeto a la soberanía y a la autodeterminación cubana, así como una actitud de discordia hacia la política anticubana de los círculos de poder norteamericano, continúa preponderando en el comportamiento de las relaciones de Cuba con los gobiernos de la región. Aun en aquellos que se han movido contrariamente a las aspiraciones de una total integración cubana al contexto regional o ignorado el impacto

<sup>28</sup>Cfr. Fernando Dávalos, «Asociaciones mixtas: ganancias para todos •• en *Bohemia*, año 84, N°6, 7121 92, pp. 34-37.

<sup>29</sup>Cfr. Alberto Pozo: «¡Vengal, para el bien de todos •• en Revista *Bohemia*, año 84, W9. 28/2/92, pp. 38-41. Según el autor que cita fuentes oficiales cubanas el incremento del número de turistas que visitan Cuba permitió ingresos de 260 millones de dólares en 1989.300 millones de dólares en 1990 y casi 400 millones en 1991.

negativo que sobre Cuba tiene el persistente bloqueo norteamericano y sus constantes presiones para erosionar las relaciones internacionales de esa nación caribeña.

En la base de las conductas vacilantes con relación a Cuba de algunos gobiernos de la región. Se encuentran -como indiqué en un ensayo anterior<sup>30</sup> sus vulnerabilidades con relación a las multiformes presiones norteamericanas. Reconociendo esta realidad, la diplomacia cubana ha reiterado como un componente relativamente nuevo de su política latinoamericana- su disposición a discutir en un foro de integración y unidad latinoamericana cualquier problema. incluyendo el debate sobre el perfeccionamiento de su sistema político (...) en el entendido de que en esa misma disposición se hallen con respecto a sus países todos los participantes de ese foro.<sup>31</sup>

Más allá de consideraciones coyunturales esa actitud cubana es asumida (al igual que el carácter preferencial de las asociaciones con capitales privados latinoamericanos) como una contribución al imprescindible proceso de unidad e integración latinoamericana y caribeña que -en las nuevas circunstancias internacionales- se reconoce por parte del gobierno cubano como imprescindible no sólo para la reinserción de Cuba en la región. sino también para que ésta pueda enfrentar los desafíos que plantea a la misma el adverso y excluyente orden mundial y hemisférico que se está prefigurando<sup>32</sup>.

Pero esta conducta cubana refleja también los excepcionales avances que en la década del 80 y comienzos del 90 se han registrado en las relaciones interestata desde Cuba con América Latina y el Caribe. Sin ningún tipo de duda, puede afirmarse que hoy la relación cubana con las naciones que integran su entorno histórico. cultural y geográfico son las más desarrolladas que ha tenido la mayor de las Antillas en toda su historia como nación independiente. Hoy Cuba. por ejemplo. Tiene vínculos estatales. Políticos, económicos, culturales o científico- técnicos de diferentes tipos con la mayor parte de los gobiernos de América Latina y el Caribe anglófono e hispanoparlantes.

El comercio de Cuba con los países de esa región -no obstante las tensiones que en éste genera la pérdida de capacidad importadora de todas las naciones del conti-

<sup>30</sup>Luis Suárez Salazar, -Las relaciones de Cuba con América Latina: posibilidades y retos ••en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. VII NQ15. 7-12/1990,

<sup>31</sup>Declaración de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su X Período de sesiones ordinarias de la Tercera Legislatura ••. en *Granma*, 28/12/91,

<sup>32</sup>Fidel Castro Ruz: Mensajes a la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara Crafr.

nente y la falta de posibilidades de Cuba de honrar la deuda acumulada- registró significativos avances absolutos y relativos en la década del 80 con relación a todos los períodos precedentes. aun cuando en el propio período se observaron tendencias al estancamiento en el desarrollo del comercio intrarregional<sup>33</sup>. Como se sabe éste sólo creció en un 1% en la década del 80; mientras que el comercio de Cuba con América Latina y el Caribe se incrementó en cerca de un 50%.

Parece objetivo afirmar, por ende, que si los montos absolutos y relativos del comercio de Cuba con América Latina y el Caribe no se han incrementado a niveles superiores más que por las singularidades del sistema político cubano es por la incidencia de un conjunto de factores económicos (tanto cubanos, como latinoamericanos) que, de alguna manera, están en la raíz de los retrasos que todavía experimenta la integración latinoamericana.

En lo que a América Latina y el Caribe atañe, los vínculos básicos de su articulación en la economía mundial han estado y están determinados de manera creciente por sus nexos con los Estados Unidos y no por las relaciones económicas intrarregionales. Para Cuba su inserción fundamental estaba dada por sus relaciones especiales con los países integrantes del CAME. En el caso cubano esta situación ya ha cambiado. Sin negar la prioridad que continúa teniendo para la mayor de las Antillas estabilizar el comercio con algunas naciones de Europa oriental y en particular con las repúblicas integrantes de la Comunidad de Estados Independientes (ex URSS, con las que tiene una objetiva interdependencia económica), es indudable que la situación actual incrementa la importancia de los vínculos económicos con las naciones del continente. Pero ellos, en últimas, pasan por la superación de los problemas estructurales que tiene el comercio de Cuba con América Latina y el Caribe. O lo que es lo mismo por la edificación de *nuevas complementariedades económicas* con los países de esta región que permitan superar el persistente déficit que para Cuba acumula el comercio regional.

La construcción de esa nueva complementariedad -como ya indiqué- es condición imprescindible para la rearticulación cubana en la economía internacional y en diversos espacios de la economía regional.

En la edificación de esta nueva complementariedad es que se concentran los actuales esfuerzos cubanos. En el desarrollo de la biotecnología aplicada a la industria farmacéutica y a la agricultura, en la producción de equipos médicos de alta cali-

<sup>33</sup>"Las relaciones de Cuba con ... ", op.cit. y" Cuba's International Relations with Latin America and the Caribbean: toward a new stage? en *Cabal Proreing Policy confronts a new international order*, Lynne Rinnner, Boulder y Londres, 1991, pp. 107-118.



dad (algunos de ellos vinculados al desarrollo de la informática), en el desarrollo de las potencialidades de la industria turística de la isla; en la sustitución eficiente de importaciones; en el desarrollo de la seguridad alimentaria del país; en la búsqueda de nuevas fuentes de energía renovables y no renovables; en la diversificación de la industria azucarera; en la puesta en funcionamiento y a través de diferentes formas de asociación con el capital privado extranjero (preferencialmente latinoamericano), de la capacidad industrial, la infraestructura y las capacidades técnicas del país hoy paralizadas o subutilizadas; en la reestructuración geográfica del comercio exterior cubano, se encuentran los verdaderos desafíos que hoy tiene la sociedad cubana para reimpulsar su proyecto de desarrollo.

Sería una superficialidad decir que nada de ello tiene que ver con el ordenamiento político del país; pero si hiciéramos abstracción de esa variable nos percataríamos de que los problemas de la economía de la isla, sus límites físicos (como la carencia de combustible) o estructurales (como la necesidad de reestructurar su comercio exterior o de ampliar y diversificar su capacidad exportadora) continuarían siendo exactamente las mismas.

En últimas lo que está en juego, en la Cuba de hoy, es la viabilidad del país para continuar su inédito proceso de desarrollo autosostenido, ambientalmente autosustentable, independiente, centrado en su población y cada vez más autogobernado por la sociedad cubana.

Es científicamente inconsistente suponer que el retorno de Cuba al capitalismo, a la economía de mercado, al sistema demoliberal burgués de gobierno resolvería como por arte de magia- los límites físicos y estructurales de la economía cubana y posibilitaría su genuino camino de desarrollo.

En primer término, porque el capitalismo no lo ha resuelto en las cuatro quintas partes del planeta, ni en ninguna de las naciones del mundo subdesarrollado, al cual Cuba pertenece. Y, en segundo lugar, porque en más de cincuenta años de vida pseudo-republicana ninguna de esas recetas resolvió los problemas de la economía y la sociedad cubanas, como tampoco lo ha resuelto en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas. Fue precisamente contra las lacras generadas por el capitalismo dependiente y periférico que surgió hace más de treinta años la revolución cubana. Todo lo logrado (que es mucho) y lo no logrado por la sociedad cubana se inscribe en el aún inconcluso proceso de construcción de una nueva sociedad donde no existan las instituciones que hoy caracterizan al subdesarrollo latinoamericano y caribeño.

Y en ese orden el socialismo que se construye en Cuba ha demostrado, no obstante todas sus insuficiencias, superioridades indiscutibles. Ello explica que para la mayoría del pueblo cubano sólo el socialismo, en la constante dinámica de su perfeccionamiento y superación, pueda resolver la mal llamada «crisis cubana- de nuestros días.